



La lectura en tiempos de pandemia

Por Ezequiel Carlos Campos

En serio: ¿desde cuándo una multitud busca libros o archivos digitales para leer y desaburrirse de la cotidianidad? ¿Cuándo ha asistido a lecturas o presentaciones de libros como para decir que le gusta la literatura y se interesa por el arte? ¿Cuándo ha comprado el producto artístico de sus amigos para apoyarlos en su oficio? En serio. Hoy es cuando.

Muchos somos los que, por atender el llamado de quedarnos en casa, buscamos la forma de sobrevivir ante esta pandemia. La normalidad en nuestras vidas está lejísima. Aquí la pregunta es qué hacer en todo este tiempo libre.

Diariamente, en las redes sociales hay un enorme movimiento de prácticas creativas donde los usuarios muestran sus talentos: un aficionado a la pintura que pinta y enseña cómo hacerlo; un cantante entonando la melodía que mejor le sale; un pódcast de chavos que hablan de sus experiencias con el alcohol, y el chef que enseña a preparar un pastel. Es inmenso el material que podemos seleccionar para pasar el rato. Esto quiere decir lo siguiente: somos creativos, sólo faltaba tiempo e instantes para explotarlo.

Han surgido grupos en donde la escritura trata de ser un salvavidas frente a esta deriva, y está bien, qué bueno que por ahora se le dé lugar a la literatura, ya que ha sido triste saber que a pocos les interesa. Veamos las salas en las ferias del libro, las librerías y bibliotecas. La soledad abunda. Por eso la pandemia ha puesto en el foco muchas actividades olvidadas.

Ahora bien, todos los días desde el asilamiento amigos del oficio prenden sus computadoras o celulares y hacen videos leyendo. No importa si hay espectadores o no. Ojo, la literatura no es un entretenimiento. Se han armado festivales literarios suplantando los festivales que se cancelaron, y la gente desde sus trincheras se pone a leer esperando que alguien los escuche. Se están creando videos donde se percibe un escape a los días de encierro. Ahora es cuando podemos afirmar que el arte nos está salvando.

Podríamos decir que se están vendiendo muchos libros, pero las librerías tuvieron que cerrar por no ser necesarias en la pandemia. ¿Necesarias? ¿Cuándo un libro había salvado la vida de algún contagiado por un virus? Eso es obvio, pero es muy probable que aquellos que están encerrados en cuarentena tengan un libro a la mano; ahora cabe preguntar si el libro es necesario o no. Las tiendas oficiales de las editoriales han difundido ofertas muy jugosas de su material para apoyar la economía. Incluso los descuentos se mantienen o mejoran al paso de los días, ¿será porque se está vendiendo? Las grandes librerías del país tienen saturación de pedidos para envíos; las pequeñas están haciendo el esfuerzo por llevar sus ventas a la puerta de los lectores sin cobro extra.

LAS REDES SOCIALES SE HAN VUELTO UN ECO INFINITO DE LA PALABRA

Montaje: Gerardo Mercado



Hay muchos posts de gente sobre qué leer, dónde comprar ejemplares o si hay un alma caritativa que preste alguno. Las publicaciones de ese tipo deberían no ser extrañas y mejor enfocarse en los necesitados. Los libros siempre han servido como un medio de reacción ante los días sin quehacer, son buenos acompañantes. Así se forman los lectores, de la necesidad. Lo bueno de la cuarentena es que saldrá gente con una afición nueva. Que los hechos pospandemia sigan manteniendo el gusto por la lectura, por los mundos distintos.

Aquellos que han mostrado sus textos en las redes sociales, buscan que sus amigos pasen un mejor momento, asimismo vender su obra o simplemente ayudar contra el aburrimiento colectivo. La comunidad literaria se mantiene fuerte ante monstruos más fuertes como los del entretenimiento. Estas actividades dan un sabor diferente a las redes, y encontrar un lector conectado es un gran pago.

Nunca habíamos imaginado que en un solo lugar encontraríamos tantos textos disponibles en el momento. Subir o bajar la dirección de nuestro aparato y hallar tantos escritores in fraganti. Hoy es la oportunidad de saber que la palabra no muere, la necesidad de contar algo cuando nos sentimos solos, el disfrute de que los artistas hacen su caridad y leen o enseñan gratis —como casi siempre, qué novedad— su arte para el desarrollo de los demás. Las redes sociales se han vuelto un eco infinito de la palabra.

Los escritores no viven económicamente de su trabajo, sino de la solidaridad del oído ajeno. Ya Alberto Manguel dijo que si un autor sabe que mientras escriba en una hoja en blanco (o lea a la cámara) no está hablándole a una pared, tal vez eso lo motive a seguir haciéndolo. Y mientras siga la pandemia (o un lector atento) el escritor buscará la manera de hacer más llevaderos los días de mierda que vivimos: si esa no es la tarea del arte, entonces para qué sirve. 



Ezequiel Carlos Campos es licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado en *Luvina*, *Círculo de Poesía* y *Punto de partida*. Colabora periódicamente en *Liberoamérica*. Es autor de los poemarios *El beso aquel de la memoria* (La Nigüa/Taberna Librería, 2018), *El infierno no tiene demonios* (Literatelia, 2019) y *El instante es perpetuo* (Literatelia, 2019). Dirige la revista virtual de literatura *El Guardatextos* (www.elguardatextos.com). Premio Estatal de la Juventud 2019 en la categoría de Talento Joven Literatura.